getacion es activa y vigorosa, los campos estaban cubiertos de abundantes mieses.

A las siete de la mañana entrábamos en Caná. El calor era ya excesivo, y la fatiga gravosa. Acampamos en un vergel plantado de muchos árboles frutales, entre otros de albaricoques, que nuestros árabes tomaban gusto en sacudir, hacer caer algun fruto y presentárnoslo. Cansados, ardiendo de sed, los comimos sin escrúpulo, al recuerdo de que los apóstoles, obligados del hambre, no le habian temido de arrancar espigas de trigo en un campo en el dia del sábado.

Caná se halla á cosa de dos leguas de Nazaret, y su situacion sobre la pendiente de una ladera de montaña. Antes fué otra de las hermosas ciudades de la Galilea; pero en el dia no es mas que un pobre lugar habitado por árabes infelices. La mayor parte de las casas son chozas. Contiene muchas ruinas, y nosotros visitamos algunas. Pero lo que llamaba toda nuestra atencion y deseábamos ver, sobre todo yo, era el sitio en que Jesus hizo el primer milagro, y *habia manifestado su gloria*, de modo que *sus discípulos creyeron en él. (Joan. II, 1.)* No se pasó mucho sin que nos acompañaran allí gentes, que lo que menos esperábamos era que fuesen nuestros guias.

Estábamos almorzando, cuando dos sacerdotes griegos cismáticos, advertidos de nuestro arribo, vinieron á pedirnos una botella de vino para el servicio de su iglesia, invitándonos á visitarla. Dimos el vino, y les seguimos. Primero nos acompañaron á su capilla, que es pobre y arruinada; nos enseñaron un enormísimo vaso de piedra, y en tono serio afirmaron, que era uno de los que contenian el agua que Jesucristo cambió en vino. Guardéme bien de hacer demostracion alguna de incredulidad. Desde allí nos dirigieron á cincuenta pasos mas lejos, hácia un edificio enteramente descubierto. Para llegar á él nos fué preciso trepar enormes montones de piedra, restos de paredes derruidas por los hombres ó por el tiempo. Sobre el local de este edificio estaba la casa en que se celebraron las bodas de Caná, á las que asistieron Jesus y su Madre. Santa Elena habia hecho construir una hermosa iglesia, sobre cuya puerta se veian tres cántaros en relieve. Con el tiempo los mahometanos se apoderaron de ella, convirtiéndola en mezquita. Actualmente no quedan, por decirlo así, otras señales que dos pequeñas columnas que indican el lugar en que se operó el milagro, y una especie de altar en que seria posible todavía decirse la misa. Todo se halla en un estado que da compasion, ó mejor, no son otra cosa que ruinas sobre ruinas.

El territorio de las cercanías de Caná es fértil; se cultivan allí los árboles frutales, la viña, el maiz, y sobre todo el tabaco, cuya cosecha es muy abundante.

A alguna distancia del lugar, é inmediato al camino, hay una fuente ó especie de pozo ancho y de poca profundidad, al que se baja por dos escaleras. El agua es cristalina y muy buena. De aquí se sacó la que Jesucristo convirtió en vino. A su inmediacion tiene un bosque de olivos, cuya frondosidad y agradable sombra contribuye á dar un aspecto pintoresco á esta fuente. Cuando pasábamos por ella habia unas mugeres que lavaban la ropa, y se acercaba al abrevadero grande número de ganado. No pudimos ver sin sentimiento el singularísimo contraste entre estas riquezas del pais, este hermoso ganado, estas ricas mieses, estos excelentes frutos, con el triste estado de sus habitantes: casi todos traen pintada la señal de la miseria en su rostro y vestidos. (6)

El camino por donde volvimos á Nazaret es malísimo: no consiste mas que en montañas, cuyas pendientes son toscas y escabrosas, ó en desfiladeros pedregosos y difíciles.

NOTAS.

(1)

Este lago tiene quince leguas, con tres ó cuatro de ancho. Sus aguas ni tienen el color ni la salsedumbre de las de los mares, sino que por el contrario son dulces, muy buenas para beber, y claras como las de los rios: su pescado es excelente. Las orillas de este lago ó mar, en otro tiempo estaban hermoseadas con bellas ciudades y castillos. En el Oriente tenia Corozain, Julia, Dalmanuta, Porasa, &c., y al Occidente Tiberiades, Magdalon, Betsaida y Cafarnaum. Dista de Nazaret seis ó siete leguas. Este estanque, como le llama la Escritura, circunvalado, como se ha dicho, por las interesantes poblaciones que tenia á su inmediacion, se hizo mas augusto por la infinita multitud de milagros que Jesucristo hizo allí honrando aquel territorio y lago sobre todas las demas provincias. En su playa se dignó escoger cuatro de sus Apóstoles, San Pedro, San Andrés, San Jaime, y San Juan. Cuando salia de enseñar de la Sinagoga, en la orilla de este mar, llamó á San Mateo desde su telonio al apostolado. Allí curó al sordo-mudo; los escribas y fariseos llevaron aquí la severa correccion del mas apacible de los hombres, conocedor de su alta hipocresía. *Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.* [*Luc.* IX, 58.) En este lago calmó la tempestad, sujetó á los vientos y al mar, libró un endemoniado de una legion de demonios que hizo retirar á las piaras, é impetuosamente se precipitaron al mar. Allí los Apóstoles se hallaron en peligro durante la noche y vieron venir á su Maestro andando sobre las aguas, y omitiendo lo demas, allí, en fin, se les apareció despues de la resurreccion. [*Goujon*].

Desde una altura descubrimos el mar de Galilea, y le dimos diez y seis ó diez y ocho millas de largo, y seis ó siete de ancho. El agua es muy hermosa y abundante en peces, y por mas que en casi toda su extension esté cercado de montes, está sin embargo sujeta á tempestades, y las sufre de consideracion. Como el pais esté desierto, no hay barcas ni embarcaciones. Llámase mar de Galilea porque se encuentra en la provincia de este nombre, &c..... [*Naud.—Devoto Peregrino, lib. III, cap. III. pág.* 346–350.]

(2)

Cafarnaum está arruinada desde tiempos muy remotos, tanto que si algun práctico del pais no enseñara el parage donde existió, apenas podrian hallarse las ruinas. Adricomio dió la señal con decir que habia dos palmeras en el centro del lugar que ocupaba. Era la mas bella, la mas rica, y la mas bien situada de las ciudades de la tribu de Zabulon y de Neftalí. Fué recomendable por los continuos milagros y frecuentes exhortaciones del Salvador. La Santísima Vírgen con su divino Hijo permanecieron algun tiempo en ella, junto con los Apóstoles. Allí es donde por primera vez predicó sobre la dignidad y excelencia del adorable Sacramento del altar. Es menester no confundir este Carfanaum con otra del mismo nombre, inmediata al Mediterráneo cerca de Cesarea. La de que se trata dista de Tiberiades cuatro leguas, y estaba en la embocadura del Jordan. (*Goujon.*)

Marchábamos siempre con el ansia de descubrir Cafarnaum, cuando unos árabes

que encontramos nos advírtieron que habiamos descendido demasiado, dejándola á la izquierda á tres cuartos de legua. No nos embarazó la lluvia para seguir adelante nuestros deseos; pero llegados al sitio, con dificultad pudimos reconocer el que ocupaba esta desgraciada ciudad. Todo está al nivel de tierra. Se ven muchos pedazos de columna, frisos y chapiteles bien trabajados. El plan de una iglesia que allí habia, está muy visible. El todo queda bien marcado, las bases y columnas que formaban la nave principal y las laterales. Por lo demas no se ven sino piedras, á excepcion de una bóveda y de no sé qué edificio cuadrado que están enteros. La situacion de Cafarnaum era muy bella, y tal vez por esta razon algunos la interpretan *Campo de alegría y de placer.* Estaba edificada en las orillas del mar de Galilea, extendiéndose hácia la campiña en ascenso. La cupo la dicha de tener dentro de sí al Hijo de Dios con mas frecuencia que ninguna de las otras ciudades de la Tierra Santa. Son muchísimos los milagros que hizo en ella.... [*Naud.—Devoto Peregrino, lib. III, cap. III, pág.* 348 *y* 349.]

(3)

Tiberiades está situada en la playa del lago del mismo nombre. Su figura es cuadrada, cercada toda de murallas, fortificada con torres, y tendrá una legua de circuito. En la parte de Poniente se ven los restos de una puerta de mármol blanco y negro bien trabajada, y bastante grande, y otra mas pequeña inclinada hácia el Mediodia que tampoco está arruinada del todo. Esta poblacion no cubre actualmente todo el local de la antigua, como lo persuaden las ruinas que se ven á la distancia de unos dos mil pasos. Contiene pocas casas, pero sí bastantes casuchas habitadas por moros y árabes. Antes habia muchos judíos á causa de tener allí una de las principales sinagogas; pero fueron echados luego de quedar levantados los muros. Al Septentrion se notan todavía los restos de una iglesia que Santa Elena mandó construir en honor de San Pedro. Cuando estaba entera, no tenia mas extension que la de veinticinco pasos, con doce de ancho. La tradicion dice que en este sitio el Salvador estableció á San Pedro gefe soberano y visible de su Iglesia; y el mismo en que despues de haber resucitado apareció á los Apóstoles. Los restos de la iglesia manifiestan su antigua hermosura. [*Goujon.*]

Tiberiades debiera haber sido una ciudad pequeña si se calcula por sus actuales muros, que se hallan en buen estado, muy elevados y enteros.... Su figura es casi cuadrada, sin torreon, ni torrecillas en sus murallas: ademas que tampoco son recias, tan solamente tienen almenas desde las cuales puede defenderse. La grande puerta, que está en el centro de la del Occidente, la han condenado, y se entra por otra mas pequeña que se halla al Mediodia. Encontramos la poblacion desierta á causa de haberla abandonado sus habitantes, por temor de los árabes .... En todas partes no vimos mas que destruccion. Sin embargo, en la orilla del mar reparamos un castillo, que á su tiempo habia sido muy fuerte .... Mas allá de esta fortaleza existen unas ruinas que parecen ser de una iglesia grande; pero son tan poco visibles y tan próximas á nivelarse con el pavimento, que apenas se notan á no ser caminando por encima de ellas y fijando toda la atencion. La iglesia que sigue inmediatamente cerca las murallas de la parte de Septentrion, al extremo de la ciudad, casi sobre la playa, se mantiene en pié y es de una sola nave bastante grande. Segun yo creo, Tancredo la mandó construir, persuadiéndome que se refiere á él lo que dice Guillelmo de Tiro en el lib. IX de su historia, cap. XIII. Fué dedicada á San Pedro, porque como afirma la tradicion, en este sitio se apareció el Salvador despues de resucitado á dicho Santo y á otros discípulos que habian ido juntos á pescar, y que habiendo hecho conocer su poder por la copiosa pesca que les concedió, y por la milagrosa produccion del pan y pescado que encontraron sobre las ascuas cuando bajaron á tierra; pidió á San Pedro señales de su amor, el que habiéndoselas dado le estableció por Pastor de toda la Iglesia, superior á todos sus hermanos, en sentir de San Juan

Crisóstomo, como que á todos aventajaba, siendo la boca y oráculo de sus discípulos, y el Jefe del sagrado Colegio. Encontramos esta iglesia enteramente profanada, porque ademas de haberla convertido los mahometanos en una especie de mezquita para hacer sus devociones, frecuentemente sirve de establo, y aun echan allí las carroñas. El altar está derribado, pero nosotros volvimos á levantarle, limpiamos la iglesia, y despues tuve el placer de decir en ella la misa, porque sobre el altar portátil que traíamos, venian tambien los ornamentos necesarios .... Tiberiades antiguamente era una grande ciudad que se extendia sobre la ribera del lago de su nombre mas de media legua; su anchura era menor por impedirlo en la parte de Occidente una alta montaña muy escarpada y casi sin talus. Todo está lleno de preciosas ruinas que dan á conocer su antigua hermosura. Continúan estas hasta un admirable baño de agua caliente que todavía se conserva y sirve .... Josefo le llama el baño de Emaus, y yo creo que de estas aguas medicinales hablan Nicéforo y Sozomeno, porque no las hay en Emaus, donde el Señor fué invitado por sus discípulos el siguiente dia al de su resurreccion. [*Naud.—Devoto Peregrino, lib. III, cap.* III, *pág.* 348].

(4)

Este milagro le hizo dos veces cerca el mar de Galilea, sobre la pendiente de un montecillo que está en medio de una agradable soledad; la primera vez con cinco panes y dos peces que un jóven traia casualmente en un cesto; en el segundo eran siete los panes y algunas pececillos. En el primero las cinco mil personas se sentaron sobre el heno, y en el segundo en tierra. Estas diferencias están notadas en el Evangelio como dice San Gerónimo: *Ne reliquiarum æqualitas miraculum confunderet, et oblivionem adduceret, hoc discrimine hac differentia utriusque signi, memoriam voluit confirmare. Para que no sucediese que la igualdad de las reliquias confundiese el milagro, y lo hiciese olvidar, quiso confirmar su memoria haciendo notar las diferencias de uno y otro.*

El primero aconteció mas allá del mar de Galilea al lado del Oriente, de suerte que los discípulos que quedaron con él despues del milagro, regresaron por mar á Cafarnaum con el divino Maestro, cuya ciudad está al Occidente. El segundo milagro se verificó en esta parte del mar, cuando el Salvador saliendo de los confines de Tiro y Sidon despues de haber curado la hija de la pobre muger cananea, fué al mar de Galilea: *Per medios fines Decapoleos*, que era el pais donde estaban estas diez famosas ciudades que formaban una provincia célebre. Se dirigió á Scitópolis que era la mas bella y grande de las diez, no muy distante de Tiberiades, de esta parte del mar donde curó al sordo-mudo; y acercándose siempre al lago se subió á la montaña á enseñar al pueblo, y saciar cuatro mil hombres sin contar las mugeres y niños.

El incomparable emperador Constantino dispuso que se colocara aquí una grande columna de pórfido con su estatua encima, que tuviese en sus manos un martillo de oro, sobre el cual habia una cruz, y tenia escritas estas memorables palabras: *Tibi Christi Deus, Urbem hanc comendo: A vos, ó mi Dios Jesucristo, os encomiendo esta ciudad.* Así lo refiere Nicéforo. [*Goujon.*]

Al salir de Tiberiades no tardamos una hora en llegar al parage en que nuestro Señor multiplicó los panes y los peces. Está en un hermoso pais entre dos montañas; pero el valle no es muy profundo, de una mediana extension y anchura; corre del Sud al Norueste, y el extremo que se prolonga hasta el mar de Galilea, está entre Betsaida y Tiberiades; pero mucho mas cercana de esta última. El monte sobre el que se hallaba el Señor y desde el cual se dice que bendijo los panes y peces, comunicándole el nombre de *La mesa de la multiplicacion*, es menos alto que las montañas del otro lado del valle. Desde ella descubria el grande número de personas que hizo sentar sobre la yerba que era muy abundante, y lo es todavía por ser la tierra muy fértil.

Como nuestro Señor ha hecho dos veces el milagro de la multiplicacion, los autores discordan en los lugares que se verificaron. Convienen sin embargo que uno de ellos se hizo en este mismo parage en que nos encontramos; pero disputan si es el de los cinco panes de cebada y dos pescados, ó el de los siete panes y algunos peces...

Los que sostienen lo primero se fundan en que San Márcos refiere que el lugar estaba cerca de Tiberiades; en que San Lúcas afirma que estaba hácia Betsaida, ó como dice el texto griego, que era de Betsaida: y en efecto, el lugar en que nos encontramos está en el camino de Betsaida á Nazaret; que Nicéforo, antiguo escritor, nota que Santa Elena hizo edificar en la Tiberiades, un templo con el nombre de los *Doce tronos*, en el lugar en que nuestro Señor multiplicó cinco panes para alimentar cinco mil hombres. Dicen que verdaderamente San Márcos habla de un modo que puede dar á entender que este sitio debe creerse en la otra parte del mar, al afirmar que el Señor despues del milagro, mandó á sus discípulos que subiesen á la embarcacion para ir á la otra parte, es decir, á Betsaida, que San Mateo y San Juan se explican casi en los mismos términos; pero que puede responderse que ir á la otra parte del mar de Betsaida, no quiere expresar mas que ir por el mar, atravesarle desde Tiberiades á la otra ciudad.

Pero examinado todo esto á la luz de la Escritura, es dificil de sostenerse esta opinion en vista de lo que atestiguan los santos evangelistas San Mateo, Lúcas y Juan, cuando claramente aseguran que el Señor obligó á los apóstoles á ir delante y pasar al otro lado del mar á Betsaida. *(Naud.—Devoto Peregrino, lib. III, cap.* III, *pág.* 349).

(5)

La montaña de las *Bienaventuranzas* está situada á alguna distancia del lago por la parte de Poniente. Ha sido siempre conocida por los cristianos, y la tradicion constante que ha trasmitido de edad en edad esta noticia, aun ahora la hace célebre en la Palestina. Se descubre, como se ha dicho, desde el monte Tabor. San Gerónimo la menciona en sus obras y viages. [*Doubdan.*]

Esta montaña es tambien llamada por muchos autores *Montaña de Jesucristo y de los apóstoles....* Ni es de las mas altas ni de las mas bajas; pero lo que la hace mas agradable es la circunstancia de estar aislada, elevándose como en medio de una vasta llanura, y presentando un aspecto hermoso de cualquier parte que se la mire. De lejos parece como si tuviera algo de oval, porque es mas larga que ancha: hace como dos puntas, teniendo al medio una hondura de la cual se levanta la última. En esta fué, segun la tradicion, donde el Señor enseñó toda la perfeccion del cristianismo, que en pocas palabras reune mas sabiduría que no ha podido imaginar toda la filosofia junta. Este sermon cambia todos los infortunios y desgracias del mundo en verdaderos bienes.... Aquí fué donde habiendo reunido sus discípulos, escogió de entre ellos doce, ignorantes y groseros para hacerles doctores del mundo, vencedores de los mayores talentos, conquistadores de todo el orbe y á quienes dió el nombre de apóstoles: aquí pasaba muchas noches en oracion por nosotros: puede tambien presumirse que aquí escogió los setenta discípulos para enviarles de dos en dos con anticipacion á los lugares en que él debia ir.... Todavía se ve en la cima de esta montaña y punta que he dicho, una capilla demolida, en el sitio en que nuestro Señor predicó las máximas evangélicas: frente de ella hay una cisterna. Se dice que antiguamente habia un monasterio, pero nada se ve que lo atestigüe. Fué necesario apearse para subir á este santuario, porque el camino es muy derecho, y los de mas valor necesitan descansar á trechos y tomar aliento. [*Naud.—Devoto Peregrino lib.* III, *cap.* III, *pág*, 350 *y* 351.

(6)

En el dia es un miserable lugar situado en un valle pedregoso. Despues de haber corrido toda la poblacion de un extremo al otro, vimos la iglesia que mandó construir Santa Elena sobre el sitio de la casa que nuestro Señor honró con el primero de sus milagros. Es un edificio antiquísimo de piedra de sillería, que consiste en dos grandes piezas. Siendo la de mano derecha la iglesia, que es un salon abovedado, de unos cuarenta pasos, con veinte de ancho, el cual recibe la luz de unas ventanas. La bóveda es sostenida por una hilera de columnas que están al medio. Este edificio entero como está, sirve de mezquita á las gentes del pais. Debajo hay una capilla que se dice hallarse en el mismo sitio en que el Señor hizo el milagro. La otra pieza es una grande habitacion ocupada por los santones (religiosos turcos,) entre cuyos dos edificios media un espacioso patio, y sobre la puerta de su entrada una grande piedra que sirve de dintel, y tiene esculpidas en relieve tres ollas ó cántaras, con una antigua inscripcion en parte borrada, que anuncia la identidad del lugar en que se hizo el milagro. Por en medio de la poblacion corre un arroyo que sale de una hermosa y abundante fuente, que se encuentra en la entrada del lugar, la cual reverencian los cristianos por haber suministrado el agua que el Salvador convirtió en vino. [*Doubdan.*]

Entramos en Caná de Galilea y visitamos con respeto el augusto lugar en que el Hijo de Dios y Salvador de los hombres hizo el primer milagro.... donde principió el Evangelio, haciendo allí la Sabiduría encarnada la primera escuela pública donde triunfó la caridad sin igual de la Santísima Vírgen, y donde adquirimos toda la seguridad del infinito mérito que tiene para con Dios, é infalibilidad de su poderosa intercesion. Hablo del parage en que estaba la casa de las bodas.... Actualmente en su sitio hay una iglesia todavía entera, que los turcos han convertido en mezquita, llamándola *Gamea Elashar*, la mezquita florida. Esta iglesia con su patio y entrada forman un cuadro. Se entraba por debajo de un pórtico derribado, y ahora por una puerta mediana que tiene encima la figura de tres cántaros en bajo relieve; su forma es parecida á la de nuestros floreros, á excepcion de que el vientre no es tan redon do, sino un poco cuadrado: tienen sus asas y pié del mismo. El cántaro del medio es mayor que los otros dos. Como la piedra en que están grabados sea bastante pequeña, resulta que tambien lo son ellos, y el escultor no pretendió atenerse estrictamente á sus originales, contentándose con darnos un monumento del milagro que Jesucristo hizo aquí. Despues de este pórtico se encuentra un patio, sobre el cual, al lado del Septentrion, hay una pequeña puerta abierta que es la de la iglesia; esta es bastante grande y parecida á una sala, que á causa de ser demasiado ancha necesita columnas que sostengan por en medio la bóveda. Tambien tiene columnas á los lados en toda su extension, porque tiene dos bóvedas sin naves colaterales.... Sanut habla de este lugar en estos términos: "Allí se enseña el sitio que ocupaban seis cán-
" taros en los que Jesucristo convirtió el agua en vino, y el comedor en que estaban
" las mesas. Estos lugares, como todos los demas en que nuestro Señor ha hecho
" algo notable, están debajo tierra, y se baja por muchos escalones." Ignoro si este autor es testigo ocular de lo que escribe. En el dia todo está como he dicho.... A un tiro de fusil se ve una fuente, de la cual se dice que se tomó el agua para llenar los cántaros. Una pequeña capilla bien pavimentada se encuentra á su inmediacion, pero profanada por los turcos.... Antes era una ciudad bastante grande si se ha de juzgar por las ruinas que se ven. Está situada en la pendiente de una colina que se eleva de poco en poco, y baja hasta al fondo del valle, teniendo á Mediodia y á Poniente altas montañas, y al Septentrion una hermosa llanura. [*Naud.*]